

Buscando Primero el Reino del Hombre

El estatismo es una rebelión contra Dios.

Por Mark R. Rushdoony

Tras varios milenios, la humanidad aún pretende concretar aquella promesa satánica dada en el Jardín a nuestros primeros padres, acerca de endiosarse a sí mismos: “seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.” Un dios es alguien que no sólo conoce el bien y el mal en un sentido meramente intelectual: él lo sabe porque determina o decreta qué es el bien y qué es el mal.

El continuo pecado del hombre, por su propia naturaleza, es pretender gobernar de esta forma absoluta, como un dios. El pecado hace que el hombre quiera decretar, decidir con autoridad, como poder soberano, de manera plenamente autónoma, independiente de Dios; como si él fuera un dios. El hombre que juega a ser dios trata de eludir la autoridad del Dios al que busca destronar, o al menos, de modo más diplomático, tratar como de igual a igual.

A veces esta rebeldía toma la forma de anarquismo, o más aún, antinomianismo, un desafío lanzado a cualquier gobierno o autoridad que no sea el individuo. Pero ninguna forma de anarquía es tolerable por mucho tiempo, y más temprano que tarde, un orden colectivista prevalecerá. La rebelión buscará el poder ya no del individuo aislado sino de los números, y establecerá el gobierno absoluto de un grupo, clase o masa de individuos. El resultado de rechazar una autoridad trascendente, es el surgimiento de una autoridad inmanente: el Estado.

El estatismo es una rebelión contra Dios, porque es una versión del Reino del Hombre, una imitación pervertida o degenerada del Reino de Dios.

El hombre fue creado con un propósito, para dar cumplimiento a un plan mayor que él mismo, para obrar en términos de un sentido y dirección más elevados. Pero el hombre en pecado niega a Dios, y busca darse sentido y dirección a sí mismo, darse propósito y actuar en términos de su propia autoridad. A sí mismo se transfiere el derecho y además el poder de la autodeterminarse. El resultado es alguna forma de poder estatista que pretende hacer real este orden autónomo.

El hombre fue creado para tener “dominio” sobre la Tierra pero bajo la ley de Dios, no la del hombre. Cuando el Reino de Dios se rechaza, entonces viene el Reino del Hombre.

El hombre fue también constitucionalmente diseñado para el trabajo, pero

cuando ejerce dominio aparte de Dios, sus esfuerzos se convierten en la manifestación exterior de su naturaleza rebelde. Con fervor ciertamente religioso, trabaja para destruir el mundo creado por Dios, tratando de rehacerlo de mejor manera, ¿cuál? una que sea más y mejor adaptada a los rebeldes. Y si las realidades (u otras gentes) se interponen en su camino, pasan cosas muy desagradables, que pueden ser terribles.

¿Y los cristianos? Somos hombres nuevos en Jesucristo, nuevas criaturas, a quienes se recuerda el propósito de servir a Dios en obediencia. En gracia estamos capacitados para servir a Sus propósitos y soberano señorío, no los nuestros; por eso oramos por el avance de Su Reino porque “Suyo es el Reino, el poder y la Gloria por los siglos de los siglos.”

En el Edén, el gobierno del hombre era completamente autogobierno. Pero Adán trató de ser su propio dios, y desobedeció a Dios por creer en la falsa promesa de Satanás. La historia del hombre es en buena parte el intento recurrente de uno u otro Estado por establecer el poder suficiente a fin de construir su propio reino eterno. Por eso los secularistas ponen sus esperanzas en el sueño de sistema comunista final de Marx, en el Tercer Reich por mil años de Hitler, y ahora en el Nuevo Orden Mundial. En el pecado el hombre se pone al servicio de sí mismo, buscando primero que nada su propio reino, poder y gloria.

Cristo destruyó el poder del pecado sobre nosotros, y también estableció su propio Señorío. Sólo podemos conocer el Reino de Dios a través de su Señor, Jesucristo. ¿Cuál es Su Reino? ¿Dónde está? Su Reino es dondequiera que se le reconoce y se le sirve, sea en la iglesia, el estado, el hogar o la escuela. “Buscar primero el Reino de Dios” requiere antes que nada conocer y rechazar todas sus falsificaciones humanistas.

El Estado no es la causa primera del problema del hombre, pero a menudo lo expone más vívidamente. El hombre rebelde apoyado en los números usa esa fuerza para ejercer control sobre otros, y presumir de un poder absoluto que sólo pertenece a Dios. En breve: a lo largo de la historia el Estado ha jugado a ser Dios, encarnando con más frecuencia el deseo del hombre de “ser como dios”, estableciendo por sí mismo el bien y el mal, y así su propio señorío y reino.

La pregunta que los cristianos deben hacerse en todo momento es esta: "¿Qué estoy haciendo para servir y promover el Reino de Dios y Su Cristo?"

Mark R. Rushdoony es Presidente de Calcedonia y Ross House Books, Editor Principal de Fe para Toda la Vida y otras publicaciones de la Fundación Calcedonia.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://bit.ly/1i8P5jx>

Traducción de Alberto Mansueti.